

La misericordia de mi Padre sea alcanzada por todos aquéllos que han aprendido a merecerla, a implorarla a través de sus acciones, que han entendido el significado verdadero de su palabra santa, que han gozado en solazarse con sus mieles, con la satisfacción inmensa que da el deber cumplido, porque de cierto y en verdad os digo que cuantas veces clamásteis a mi Padre con la conciencia limpia y verdadera del que buscando está el bien del otro, fuisteis escuchados en las Alturas, fuisteis tomados en cuenta como uno más de los miembros verdaderos que conforman las huestes de ese Padre, fuisteis reconocidos como tales si como tales habéis ido cumpliendo esos mandatos, ese código de honor y de firmeza conque suelen llevarse las acciones, los actos de buena voluntad, con la entereza, con la firmeza y la seguridad en el deber a que os comprometisteis pues que como sabéis, a nadie obliga la voluntad del Padre en sus acciones y podéis y tenéis la libertad de expresar vuestro libre albedrio y es por ello que para mi Padre es más valioso cuando de vosotros brota esa decisión firme y verdadera de seguirle, de proseguir los pasos que un cristiano, aun sabiendo lo difícil del camino que siempre circundado estará por tantas rocas, por los peligros que merodean para desalentarlos, vosotros persistís en acompañarle y en no cejar de ese propósito que inicialmente os ha llevado a congradiarlos con la bondad del Padre y a señalares la ruta verdadera, el mapa en el que cada uno tiene la posibilidad de marcar su propia ruta, sabedores que todas y cada una deben llegar y conjuntarse con la de ese vuestro Díos y Señor el Verdadero, deben seguir el ejemplo que os trazara su Divino Hijo Jesús, como os señalare en el camino, sin voltear mirando la distancia que os separa en muchas ocasiones de los placeres y disfrutes materiales, que os hace en más de una vez sangrar de vuestras calzas a la vez que fortalece corazones que deben ser reparados en sus cuitas, en tanto que el propio vuestro no deja de sangrar por otras causas, si, así es la vida del cristiano verdadero en muchos casos y es a través también de múltiples acciones que ese Padre reconoce, alienta y considera a quienes no obstante el conocimiento de ello persisten y no se desalientan jamás en el servicio, a quienes no obstante lo pesado de ese fardo que en ocasiones rebasa con creces vuestras fuerzas, no os dejáis derribar sino en el ánimo que fortalecido es por ese Padre quien os levanta nuevamente y os hace continuar firmes el camino.

MOISÉS

Sois a veces solicitando por vuestra caridad y vuestra entrega en la misión que os ha sido encomendada, la gracia de ese Padre para otros, la sanación de los cuerpos materiales, la paz o la respuesta resolutoria a tantas aflicciones que se llevan en ese mundo vuestro a cual más altamente conflictivo y os digo que es justamente el desempeño de vuestra misión la que os hace ser la voz y portavoz de las necesidades de los otros, de las penurias de vuestros hermanos de las que os hacéis cargo en muchos casos, mas es conveniente saber y haceros recordar que en la voluntad del Padre todo está escrito y es en muchos casos también que se antepone a vuestro humano deseo del bienestar de otros el designio marcado y señalado anteriormente por la conveniencia de sus actos, por lo que cumplido se ha en ese ciclo en que deberá continuar su evolución en las Alturas o bien, que hay que considerar de muchos casos por los que el Padre toma en cuenta el descanso de ese cuerpo, de esos esfuerzos que significa para sus hijos ese largo y pesado viaje en el que ha llevado mil y mil viscidistis, o en el que no obstante un deficiente desempeño se empecina en continuar esos caminos; en cada caso es menester y para ello se tiene en cuenta una y diversas circunstancias de las que vosotros ignoráis cuanto de ello ni siquiera imaginásteis, por ello, con toda esa buena voluntad que siempre debe acompañar vuestros deseos, deberéis tener en cuenta de todo ello y suplicar al Padre la salvedad de que respetando cuanto es y deba ser su voluntad santísima, os permita solicitar de esa súplica por la reconsideración del caso y rogar con humildad por ese hermano, por cuanto consideráis que está llevando o por la solución de sus conflictos.

EFRAIN

Y si así anteponéis a vuestro mayor deseo vuestra mejor voluntad para suplicarle, os aseguro que mi Padre os escucha y se hace cargo de reconsiderar cuanto decís, cuanto estáis solicitándole, cuanto estáis suplicando para otros, cuanto estáis desempeñándolo en ese bien común al que debéis aplicarlos mayormente, al que os debéis de acuerdo con la misión que os fuera destinada y en la que debéis aplicar de vuestro empeño, de vuestra acción que más lenta o